

Intervención estadounidense en China

Resolución adoptada por el Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional

31 de marzo de 1941

Redacción: Según Rodolphe Prager, en su *Les Congrès de la IVe Internationale. Tome 2: L'Internationale dans la Guerre, 1940-1946* (Editions La Brèche, Paris, 1981; ISBN 2-902524-18-8), pág. 32, el texto de la resolución fue inicialmente redactado con por Harold Isaacs con la probable participación de Frank Graves. "Frank Graves" fue uno de los seudónimos usados por Frank Glass.

Fuente del texto: Tomado de **Fourth International**, Nueva York, Volumen II No.4, mayo de 1941, págs. 105-07.

Traducción al castellano: Andrés Rucci.

I

La tarea de la emancipación de China del yugo del imperialismo descansa en el proletariado chino, apoyado por las masas campesinas. Así como la burguesía nacional no puede sacar al país del estancamiento, tampoco puede llevar a cabo una lucha exitosa contra una sola potencia imperialista (Japón), mucho menos hacer una lucha constante por la liberación de China de la dominación extranjera; en última instancia su lucha contra una potencia imperialista solo lo está pensada para llevar al país a la órbita de otro.

Durante varios años la burguesía nacional, personificada en Chiang Kai-shek, empleó la política de "no resistencia" frente al bandolerismo de Japón, prefiriendo volver sus fuerzas contra los trabajadores y campesinos chinos. Habiéndose embarcado en la guerra contra Japón cuando no quedaba otra posibilidad abierta, Chiang Kai-shek nunca se ha olvidado de la lucha contra el pueblo chino (oposición incluso a las reformas sociales más modestas, el aplastamiento de todo movimiento independiente de las masas). Los recientes ataques de Chiang contra los ejércitos de la Nueva Cuarta y la Octava Sección muestran que su política reaccionaria no puede tolerar ni siquiera las tímidas reformas democráticas introducidas por estas fuerzas estalinistas.

Si, a pesar de esta política de reacción social, el avance japonés podría paralizarse y la guerra llegar a un punto muerto, se puede decir con seguridad de que el imperialismo japonés se habría visto forzado a abandonar la tierra abrasadora de China hace mucho tiempo si solo revolución agraria hubiera encendido el país. El hecho de que hoy Chiang Kai-shek se vea cada vez más obligado a volverse hacia el imperialismo estadounidense (y británico), preparando así una nueva opresión para China, es consecuencia directa del temor de la burguesía nacional ante su propio pueblo y la imposibilidad de movilizar a las fuerzas revolucionarias de la nación contra los invasores japoneses.

II

El imperialismo estadounidense, persiguiendo su "destino manifiesto", se está preparando para tomar las posiciones del Imperio Británico en el Lejano Oriente, incluida China, y lograr la derrota de su rival japonés en el Pacífico. En ese sentido Washington planea someter a Japón en la guerra, expulsar a los imperialistas japoneses de China y asumir la supremacía sobre el pueblo chino. Los pasos preparatorios en esta dirección son los movimientos militares, navales y aéreos en el Pacífico y la mayor "ayuda" otorgada a Chiang Kai-shek en forma de préstamos y suministros de guerra.

Los revolucionarios, si bien reconocen la necesidad de que China acepte la ayuda material estadounidense en la guerra contra Japón, no pueden ignorar los peligros que se esconden detrás de ella. Deben combatir todas las sugerencias de que el imperialismo estadounidense se inclina por las masas de China por pura benevolencia y explicar a las amplias masas el verdadero motivo de esta ayuda: la preparación de una nueva esclavitud para el futuro.

Si los imperialistas "amistosos" exigen el pago de su ayuda con derechos económicos preferenciales, concesiones, bases militares, etc., los revolucionarios deben oponerse a tales transacciones, lo que al final significaría el desplazamiento en China de un imperialismo por otro, siendo el cambio pagado en la sangre de las masas chinas.

Si la burguesía china hace tales negocios, los revolucionarios deben denunciarlos como una traición a la lucha de China por la emancipación. Pero no "castigarán" a Chiang Kai-shek al declararse "derrotistas" en la guerra de China contra Japón. Continuarán representando la defensa de China a pesar de, y en contra de, la burguesía china.

III

Las rivalidades imperialistas en el Pacífico conducen directamente a un enfrentamiento armado. Cuando, y posiblemente antes, Estados Unidos haga la guerra a Japón, una alianza militar entre Washington (y Londres) y Chungking estará a la orden del día. Sin embargo, el hecho de que la guerra entre el imperialismo japonés y estadounidense (en la que Chiang Kai-shek será un aliado subordinado de este último) tendrá un carácter puramente imperialista, no borrará los problemas de la lucha de China para expulsar a los invasores japoneses.

Los revolucionarios deben explicar a las masas chinas que la alianza de su burguesía nacional con el imperialismo estadounidense es la consecuencia inevitable de la conducta reaccionaria de Chiang Kai-shek contra Japón; que el aplastamiento de cada movimiento independiente para las reformas sociales, y más tarde la alianza con Washington, son dos caras de una política única; que esta bandería política burguesa no puede asegurar la emancipación del país ni impulsar la liberación social del pueblo chino. Teniendo el contrarrestar el entusiasmo oficial por los "libertadores" imperialistas estadounidenses como su misión, los revolucionarios deben exponer los objetivos reales del imperialismo del dólar y mostrar el gran peligro que está reservado para China, el peligro de una nueva esclavización. La política reaccionaria de Chiang Kai-shek, se opondrá al programa de una guerra revolucionaria basada en cambios sociales drásticos (la tierra para los campesinos, el control obrero de la producción, etc.).

Esto, sin embargo, no evitará que los revolucionarios continúen defendiendo la victoria de los ejércitos chinos sobre los invasores japoneses. La alianza Washington-Chungking y la avalancha de asistencia material estadounidense al régimen de Chiang Kai-shek no borrarán la tarea de expulsar a los imperialistas japoneses del territorio chino. Pero junto a esta tarea se vuelve cada vez más importante explicar a las masas chinas el verdadero carácter de la intervención estadounidense y mostrarles que el resultado final de la guerra contra Japón dependerá de los medios por los cuales se gane la victoria. La victoria obtenida al vender a otra potencia imperialista las riquezas del país solo puede preparar nuevas formas de opresión para el pueblo chino.

La creciente colaboración entre Chiang Kai-shek y los imperialistas estadounidenses ya ha tenido repercusiones en los ataques de Chiang Kai-shek contra los ejércitos campesinos controlados por los estalinistas. Mientras condenan la política de colaboración de clases de los líderes estalinistas chinos que facilitó estos ataques, los revolucionarios proclaman su solidaridad con los valientes combatientes campesinos bajo el liderazgo estalinista y su disposición a unirse a ellos para resistir las maniobras contrarrevolucionarias de Chiang Kai-shek.

IV

La alianza de Washington con Chungking para la guerra contra Japón brindará a los imperialistas estadounidenses la oportunidad de cubrir su empresa en China con frases democráticas y liberacionistas. Pero los trabajadores estadounidenses no pueden confiar a sus explotadores, los imperialistas más poderosos del mundo, la tarea de liberar a China de las garras del Japón imperialista. La "defensa" de China por el imperialismo estadounidense es en realidad la preparación de una nueva esclavitud para ese país. Una "unión sagrada" del proletariado estadounidense con su burguesía en nombre de la defensa de China y el abandono de la lucha proletaria por el poder significarían que China Wall Street sería saqueada mañana. El imperialismo estadounidense se fortalecería a expensas de las masas chinas y la clase obrera estadounidense. La garantía más segura de la independencia de China, de su emancipación del atraso social y de su desarrollo hacia el socialismo, es la Unión Soviética de los Estados Unidos de América. Para prepararse para esto, la lucha de clases no se puede detener por un solo minuto.

V

Si incluso con una gran ayuda material estadounidense aumentada, los ejércitos chinos no son capaces de expulsar rápidamente a los invasores japoneses, los imperialistas estadounidenses buscarán desembarcar sus propias tropas en China y asumir la lucha de China contra Japón mediante la creación de un único comando bajo su propio control. Será deber de los revolucionarios chinos oponerse a la subordinación de las operaciones militares chinas a la estrategia y los objetivos de guerra del imperialismo estadounidense. China, además, no necesita mano de obra adicional para expulsar a los invasores japoneses. Por lo tanto, los revolucionarios chinos deben condenar el desembarco de las fuerzas armadas estadounidenses en China como una empresa puramente imperialista y deben movilizar a las masas chinas en oposición a ello. En esto deben recibir el apoyo de los revolucionarios en los Estados Unidos, que deben oponerse con el mayor vigor al envío de las fuerzas armadas estadounidenses a China y exigir la retirada de los que ya están en el país. Si las fuerzas estadounidenses son enviadas a China, los revolucionarios deben esforzarse por unir a los soldados chinos y estadounidenses contra los imperialistas reaccionarios y sus aliados burgueses chinos.

VI

La tendencia a un mayor control estadounidense sobre la lucha de China seguramente va acompañada de una intensificación de todos los antagonismos políticos y sociales dentro de los ejércitos chinos y en todo el país. Los centros de resistencia antiimperialista, en los ejércitos y entre los obreros y campesinos, surgirán para enfrentar a Chiang Kai-shek y su pandilla, que han liderado la guerra contra Japón para venderse a Wall Street en términos más ventajosos. En estas condiciones, el programa revolucionario de defensa de las milicias obreras y campesinas de China, basado en reformas sociales serias en la ciudad y la aldea, se convertirá cada vez más en una realidad.

VII

Cualquier gran derrota militar que Japón sufra como consecuencia de la intervención estadounidense en el Lejano Oriente creará movimientos revolucionarios de las masas en Japón y las colonias japonesas de Manchukuo, Corea y Formosa, y estimulará una revolución verdaderamente revolucionaria.

31 marzo, 1941